

Comunidades cristianas de base en Venezuela

PEDRO TRIGO

En nuestro país se llegó de un modo autónomo y por evolución interna a la formación de grupos de características similares a las de aquellos que ahora se llaman Comunidades Eclesiales de Base (CEB) o Comunidades Cristianas de Base (CCB). Eso aconteció al comenzar la década de los 70 y se llegó a partir bien de experiencias testimonialistas o de promoción popular (tan típicas ambas de nuestros años 60) bien en el intento de renovar la pastoral ante el agotamiento del esquema parroquial.

Pero también es verdad que en estos últimos años el tema de las comunidades cristianas se pone de moda entre nosotros, tanto por las experiencias de Brasil y Centroamérica, como por el relieve que alcanzaron en torno a Puebla: el recelo con que se las miró en ciertos círculos dirigentes antes de la Asamblea, el temor por consiguiente de que ésta las desautorizara, los malentendidos iniciales en la misma Asamblea y el reconocimiento y la calurosa recomendación del documento final. De ahí las expectativas, no sólo en AL sino en otras Iglesias locales y también la marea de publicaciones sobre el tema. Es a través de este ambiente como muchos agentes pastorales de nuestra Iglesia se han topado con el tema de las CEB. Como se entiende que es una peculiaridad latinoamericana, la buena voluntad, un cierto complejo de inferioridad y el temor a parecer fuera de base lleva a no pocos a preguntarse qué es eso, para qué sirve, en qué se diferencia de lo anterior y cómo llevarlo a cabo. Pero el deseo de asumir esta pastoral que pareciera ser la nota distintiva de la pastoral latinoamericana, tropieza en nuestra Iglesia con el silencio oficial sobre el tema. No se puede decir que se persiga a las CEB, pero tampoco que se las estimule (si se exceptúa una diócesis bastante aislada), a pesar de los esfuerzos del Instituto Nacional de Pastoral. Bastantes agentes de pastoral llevan pocos años en el país y aun en el continente, y así se preguntan ¿qué pasa en Venezuela? ¿Es una justificación responder que somos diferentes?

En estas breves páginas trataremos resumidamente de esclarecer los objetivos que están a la base de la formación de las CCB, pasaremos seguidamente a

caracterizarlas, para concluir con algunas peculiaridades venezolanas.

PUNTO DE PARTIDA

Nuestro punto de partida es que la Iglesia no acabará de implantarse en Venezuela mientras se acometa esta empresa desde un esquema clerical. Una Iglesia fundada en la división esencial entre clérigos y laicos, que considera a los clérigos como productores de servicios religiosos y a los laicos como consumidores devotos, pero pasivos, de lo que otros produjeron, no llegará a echar raíces en nuestra tierra.

Si alguna lección nos da el Espíritu Santo en el avance arrollador de las sectas es que nuestro pueblo es tan religioso y cristiano que no se contenta con las exigencias laxas y la pasividad en que lo mantenemos; el Espíritu le impele a participar activa y creadoramente, a ejercer multitud de ministerios y carismas, a ser seriamente exigido y a tomar responsabilidades personales, y por eso, como protesta porque no lo obtiene en el catolicismo (como sería su deseo), pasa a otras confesiones. Por eso sería ciega responder a la vitalidad expansiva de las sectas meramente con estrategias y tácticas, multiplicando dinero y efectivos ante el temor de perder el monopolio religioso y la consiguiente influencia social, sin preguntarnos el por qué de nuestro estancamiento y de su éxito, sin reconocer en esta situación una señal del Señor que nos invita a cambiar los esquemas organizativos y sobre todo la mentalidad subyacente a ellos, siguiendo las indicaciones del Concilio, Medellín y Puebla. Según ellas la primordial tarea de evangelizar corresponde al pueblo de Dios (laicos y clérigos) y no a una parte restringida (los clérigos). Así pues en la Iglesia no caben miembros pasivos, y en base a esta tesis fundamental debemos reorganizarlo todo (naturalmente que dentro de la pluralidad de carismas-ministerios querida por Dios).

Abogamos, pues, por una Iglesia articulada desde la base. Eso no implica (y es bueno deshacer equívocos) una Iglesia elitista de grupúsculos clarividentes, una Iglesia foquista. Nuestra Iglesia no puede dejar de lado el reto de lo masivo, lo histórico, lo que le sobrepasa a uno y en lo que uno se siente de algún

modo perdido. Si rehuimos a la multitud, y peor aún si la despreciamos y negamos, abandonamos lo más fecundo y, cristianamente, lo salvador.

Esa tentación sectaria es la que Jesús habría superado en la llamada "crisis de Galilea", la tentación de recluirse en el grupo selecto de sus discípulos ante el peligro creciente que entrañaba su predicación abierta al pueblo, ante la evidencia de que de seguir por ese camino se iba a encontrar sin espacio público y probablemente con la represión y la muerte por parte de las autoridades religiosas y políticas. Jesús, el "imprudente", no sacrificó su profetismo y su actividad liberadora a la necesidad de sobrevivir, no accedió tampoco a rebajar el tono para seguir "evangelizando"; y no lo hizo porque tenía que seguir haciendo las obras de su Padre y en eso precisamente consistía el evangelio (cf. Lc 4,18).

Así pues no se trata de crear grupos separados de santos o justos radicales, ni menos aún de transformar la Iglesia en mero refugio cálido en el seno de una sociedad secularizada, anónima e injusta que nos negamos a transformar.

Nuestro problema, como el de Jesús, es cómo unir el contacto con muchas personas, el implicarse en sus problemas, convivir con ellas de un modo abierto y tenerlas siempre en cuenta, con la necesidad de mantener pretensiones y proposiciones concretas sobre la sociedad, una ideología o comprensión particular de la misma, una conciencia alerta, una organización eficaz e incluso una vanguardia.

OBJETIVOS

La Iglesia se constituye en la misión. La misión de la Iglesia es contribuir a la liberación integral. Pero, al liberar, la Iglesia llega a ser pueblo de Dios. Vamos a referirnos a los objetivos que están a la base del surgimiento de las CCB desde el punto de vista del contenido de la misión (la liberación integral) y del sujeto de la misión (el Pueblo de Dios).

RESPECTO DE LA LIBERACION
● el problema que tenemos planteado en Venezuela es cómo pasar de una consideración objetivizada de la liberación (donación de diversos bienes) a

una consideración subjetiva de la misma (producir nosotros mismos esos bienes). A pesar de las proclamaciones en contra, nuestra democracia no es participativa. Eso lo reconocen los principales líderes de los partidos del status. Pero no se trata de que todavía no lo sea sino de que la condición de posibilidad de la actual democracia es la no participación popular. Y por eso, cuando se da, se la persigue con más saña que a los hampones o a los guerrilleros. Así, pues, nuestro objetivo es ayudar a que el pueblo se constituya como sujeto histórico de su liberación económica, social, política, ideológica, simbólica y religiosa. Si no lo hacemos, reducimos las reiteradas declaraciones de Medellín y Puebla a slogans encubridores como los demás del sistema.

Para lograr este objetivo son de vital importancia las organizaciones especializadas: políticas, laborales, económicas, culturales, deportivas, religiosas (Medellín 2,27). Estas organizaciones tienen que desembocar en movimientos específicos y masivos. Y para este trabajo es imprescindible formar cuadros y líderes que dinamicen al pueblo desde dentro, participativamente.

Pero estas acciones se insertan en un tejido social dislocado por las migraciones, debilitado al máximo por la omnipotencia del Estado y de las organizaciones clientelistas del status, y distorsionado por las secuelas de una marginalidad degradante. Es necesario, pues, que las diversas acciones, movilizaciones, organizaciones, tomas de conciencia y de posición no rompan el tejido humano sino que lo salven. Es necesario que toda esta efervescencia, que provoca inevitablemente tensión, no sirva para desarticlar y parcelar más al pueblo. Es necesario que la comunidad como tal procese, asimile, realice esta marcha histórica. Y de ahí la necesidad de sanar, recomponer, adensar y dinamizar el tejido social. Grupos especializados y movilizaciones masivas sin reuniones comunitarias no son capaces de realizar un salto cualitativo, se mantienen dentro de los lineamientos del sistema.

Es necesario que la comunidad popular esté presente como tal activamente en el proceso. La comunidad como unidad geográfica, cultural, económica, religiosa. La comunidad como conglomerado de sexos, edades y roles. Esto es lo que intentan desde el punto de vista, desde el eje, desde la común identidad cristiana las comunidades eclesiales de base.

DESDE EL PUNTO DE VISTA ECLESIAL la Iglesia latinoamericana se descubre como Pueblo de Dios desde el pueblo que cree desde la opresión y, sin resignarse a ella, la resiste y lucha por su liberación. Este descubrimiento se decanta como clara y profética opción preferencial y solidaria por los pobres, por los empobrecidos, por las clases explotadas, las culturas despreciadas, dominadas y marginadas, y las razas discriminadas. Esta opción exige una conversión, un cambio de solidaridades, de figura social, de estructura interna. Exige reanudar el diálogo histórico con el pueblo latinoamericano que nos evangeliza y a quien, evangelizados, podemos evangelizar. Este encuentro evangelizador no puede darse sacando al pueblo de su medio y llevándolo a la institución. No puede darse tampoco únicamente a base de personeros. Claro está que se necesitan organizaciones especializadas. Pero también es imprescindible que el encuentro evangelizador se dé en la propia cotidianidad del pueblo. Sólo allí podrá renacer la Iglesia en AL. Esa primera eclesialidad de pueblo reunido en el pueblo por el Espíritu de Je-

sús en torno a la Palabra para buscar la Vida abundante y fraternal y luchar contra lo que la oprime es lo que pretenden ser las CEB.

EN CUANTO A LA FINALIDAD U OBJETIVO GENERAL, se trata de vivir como hermanos e hijos de Dios iluminando nuestra vida con la palabra de Dios y haciendo un mundo de hermanos. Se trata, pues, de rescatar en comunidad la unidad fundamental entre el evangelizador, la evangelización y el evangelizado. Descubrir el evangelio ponerlo a funcionar, liberarse y liberarse y salvar, ayudar y ayudar, s nearse y sanear, predicarse y predicar organizarse y organizar, constituirse como Iglesia y hacer Iglesia. De este modo la CEB no es pueblo que se promueve a distancia de la base o pretende liderarla de modo vanguardista. Es por el contrario no-pueblo (masa dispersa) que se hace pueblo, pueblo congregado y congregador, pueblo que camina haciendo caminar al pueblo.

La motivación y el enfoque y la fundamentación son cristianos y aun religiosos. Pero desde esta perspectiva, el objetivo general es integral: es la vida

TRABAJOS APOSTOLICOS Y CCB

Estarían desde luego aquellos trabajos que tienen por meta, además de la santificación de sus miembros, la mejora cristiana (apostolado) de la comunidad. Es el caso por ejemplo de la Legión de María que une la espiritualidad, la mejora moral de sus miembros y la ayuda a los demás con una sólida organización. Esta la ha dado gran estabilidad, aunque en muchos casos ha sido también causa de estancamiento, dependencia excesiva e incluso involución. Donde no ha sabido evitar estos peligros sus líderes más dinámicos se han trasladado a otras organizaciones (entre ellas las CEB) aportando a ellas lo mejor de la Legión. Donde la flexibilidad y la atención a la realidad histórica se han podido componer con las otras características de la Legión ha dado lugar a movimientos liberadores dentro de formas organizativas que, conservando los elementos de la Legión, la desbordan para constituirse en verdaderas CEB.

La catequesis tradicional, esa que han venido dando con gran espíritu y perseverancia hombres y sobre todo mujeres de nuestro pueblo, por su carácter espontáneo y activo y por tener por destinatarios a un sector de la comunidad definido familiarmente ha sido caldo de cultivo adecuado para las CCB, cuando las catequistas se han preparado en común y cuando en el plan se ha incluido a los padres. Cuando la catequesis, además de transmitir la vivencia cristiana de los catequistas, se abre a los problemas de la comunidad (a través, por ejemplo de la catequesis familiar), desaparece con frecuencia la rutina de sus contenidos y pasa a preguntarse por la acción de Dios en el casero o en el barrio, y de ahí, para acompañar este proceso y como respuesta a él, se originaría la CCB.

Otro punto de partida han sido trabajos promocionales (por ejemplo: cooperativas) cuando han acentuado los elementos participativos, educativos y han extendido su campo de acción a la mejora global gradual de las condiciones de vida. Esto ha ocurrido en zonas más marginadas.

A veces la ocasión ha sido la acción reivindicativa, que emprendida una y otra vez va creando lazos de solidaridad y hace ver prácticamente la necesidad y el provecho de vivir unidos no sólo ocasional sino permanentemente. Esto da pie muchas veces a organizaciones de vecinos y otras similares. Pero otras, ante la desconfianza en los partidos como fuente de división, la gente ha querido buscar un centro integrador más profundo y libre de toda sospecha y lo ha encontrado en su vivencia religiosa. De ahí el surgimiento de algunas CCB.

entera personal y social la que debe ser liberada, saneada, transformada, potenciada. Cada comunidad tendrá sus urgencias, sus objetivos concretos específicos, pero en el fondo siempre se quiere la transformación integral, llegar poco a poco a hacerse en Jesús hombres nuevos y a construir un mundo nuevo.

Desde este enfoque inequívocamente cristiano, hay que evitar sin embargo el peligro de la reducción a lo intraeclesial.

TRABAJOS APOSTOLICOS QUE ESTAN A LA BASE DEL SURGIMIENTO DE LAS CEB

A veces las comunidades nacen del sustrato cristiano del pueblo inducidos directamente por un equipo propulsor. Pero esta creación programada no ha sido entre nosotros el camino más común. Como al comienzo de los 70, hoy las CCB se generan por evolución, son el resultado de un proceso más o menos espontáneo y azaroso, que por tanteos va originando una conciencia y unas formas organizativas que en un momento dado se reconocen como las de las CCB. A veces incluso falta ese autorreconocimiento y otras se rechaza la denominación prefiriendo otra que se juzga más adecuada.

Ló cierto es que en Venezuela muchos trabajos apostólicos han funcionado como caldo de cultivo e incluso como matriz de las CEB. Creemos que ellas aportan una novedad cualitativa, pero no sólo no desprecian a otras organizaciones apostólicas sino que a veces coexisten con ellas y en los demás las reconocen como su propia historia. En el recuadro de la página anterior presentamos algunas tipificaciones.

GENESIS DE UNA CEB

Si el modo de producción determina el producto, el principio fundamental es que entre los promotores estén ya los promovidos. Por eso el equipo propulsor no puede ser de una persona (el cura o la monja), ni sólo de gente de fuera de la comunidad. El primer paso, pues, es conseguir promotores entre la gente de la comunidad.

El equipo se forma a base de referencias y visitas. Las referencias deben ser cuidadosamente sopesadas para no comenzar apoyándose en elementos cuya visión de la comunidad esté deformada por algún interés privado o cuya relación con ella no sea abierta y horizontal.

Las visitas tienen que ser reiteradas ya que no pueden ser visitas utilita-

rias sino verdaderas relaciones en las que vaya aflorando naturalmente el deseo de la vida fraternal, la necesidad de la colaboración entre los vecinos y la decisión de servir a la comunidad. Esta fase debe seguir el ritmo natural de los encuentros, y aquí sí que no se pueden quemar etapas ya que entonces o se da el rechazo o la sumisión o el vecino se transforma en militante descolgándose de la comunidad. Así, hasta que se construya el equipo.

Este equipo debe funcionar como tal en todas las fases del proceso. La gente de la comunidad debe tener en ellos una participación al menos paritaria. Y su participación debe ser tal que tengan poder de veto.

Los animadores deben ser personas reconocidas por la comunidad como de costumbres sanas, gente de fiar, responsables, de criterio, con sentido cristiano. Puede que entren líderes reconocidos, y será bueno si son gente realmente cristiana que no utilice a las comunidades como palanca. Los líderes tradicionales ordinariamente están apegados a la manera tradicional del líder que decide y maneja todo y relega a los demás a la condición de colaboradores suyos y ejecutores de lo que él piensa y decide. Estos líderes se convierten en fuente de

CARACTERIZACION

● **EN CUANTO AL NUMERO:** *A la larga parece difícil que se mantenga dinámicamente por bastante tiempo una comunidad compuesta por menos de veinte miembros. En el otro extremo parece que no resulta fácil mantener la cohesión de un grupo superior a cien personas.*

● **SOBRE EL MODO DE AGRUPAMIENTO:** *Parece demasiado desgastante que se mantenga la comunidad como un grupo único polivalente. Por eso la comunidad sería un grupo humano articulado y por lo tanto subdividido en grupos menores, tanto por razones de proximidad física cuanto por la función que compete a cada grupo para con el grupo total y para con la comunidad humana (barrio o caserío) en que la CEB está inserta.*

Como se ve llamamos comunidad a un grupo de grupos. No existe homogeneidad, sin embargo, en cuanto a la denominación. Frecuentemente se llama CEB a cada uno de los núcleos que para nosotros serían meros núcleos de la única comunidad cristiana. Claro que no vamos a discutir por cuestión de nomenclatura. Pero sí queremos expresar el por qué de nuestra elección. Se trata de que un grupo, por ejemplo de doce personas, lo más normal es que sea eso, un grupo, pero no una comunidad. Podría ser, sí, el embrión de una comunidad; pero, si se estanca, quie-

re decir que es un grupo especializado o, si sus relaciones internas impregnan las áreas más significativas de la vida de sus miembros, será una comuna, pero no una comunidad popular abierta que se hace pueblo haciendo pueblo, que evangelizando se constituye en pueblo de Dios, como lo son las CCB.

Con menos de tres grupos, la comunidad puede llegar rápidamente al techo bien por falta de creatividad, bien por desgaste interno, bien por dificultad de articularse con su medio. Eso no significa que con tres grupos o más estos problemas se resuelvan, sino que hay más probabilidades (en igualdad de condiciones) de que se superen. Eso no significa tampoco que no se den, por lo menos durante un período de su existencia, comunidades únicas polivalentes exitosas. Pero no es, creemos, la norma general.

● **SOBRE LAS CARACTERISTICAS DE LOS COMPONENTES:** *No es comunidad un grupo homogéneo de personas: únicamente jóvenes o señoras o maestras o catequistas o padres y representantes de una escuela o militantes de un partido... La CCB ha de reflejar en su composición la variedad de la comunidad humana de la que forma parte. Variedad de edad, de grado de instrucción, de concepción de la vida... La única divergencia incompañable es la de la praxis. En la comunidad no se pueden retener personas que persistan en actitudes egoístas, caudillescas, divisorias del barrio o del caserío ni representantes de los opresores locales o nacionales.*

conflictos en las comunidades y más aún si tienen intereses políticos o materiales. Esta dificultad no significa que haya que ladear a todo líder, esto privaría de dinamicidad a las comunidades; pero sí hay que tomarla en cuenta para procesarla adecuadamente.

Estos animadores funcionan desde el comienzo como promotores. La gente debe percatarse de que el padre o la hermana los respetan y les dan su lugar. No de un modo artificial, clericalizándolos, sino reconociendo sus carismas, sus servicios, sus cualidades, su trabajo: Gente que reza inspiradamente, que visita enfermos y los alivia con su asistencia eficaz y sus palabras de consuelo, gente que es capaz de aconsejar con tino, los que se preocupan de los problemas de la dotación física de la comunidad, los que son hábiles para formar grupos de cultura o de deporte, de reflexión y acción, los catequistas, los que gustan de la Biblia y la conocen e interpretan con reconocido acierto...

El proceso concreto de creación de una comunidad varía mucho si en el barrio o caserío existen grupos y cierto entrenamiento organizativo o si nada de esto se da ni se recuerda. En el primer caso puede arrancarse de una evaluación

de lo que existe para desarrollar en común los elementos generadores, tal vez en una organización nueva que no tiene que suplantar necesariamente a lo que existe; o más simplemente puede ayudarse a la evolución de alguna de las organizaciones (como se indicó anteriormente) si se juzga que por sus componentes y el modo como la manejan puede dar de sí. Si no existe tradición comunitaria o ésta se perdió, el comienzo tiene que ver con el descubrimiento de las necesidades latentes de comunicación profunda y el procesamiento de las dificultades que hasta el momento impidieron su realización; y esto sólo mediante experiencias gratificantes, aunque sean modestas, puede lograrse.

Esta etapa difícilmente dura menos de cuatro o seis meses y frecuentemente se prolonga durante unos cuantos años, en los que se decantan los promotores, se va llegando a un intercambio más vivo con la comunidad humana y a través de él se descubren necesidades, intereses, motivaciones, problemas, se ensayan respuestas y poco a poco se van creando los cauces organizativos.

Destacamos en recuadros las características de una CCB y de su funcionamiento.

ESPECIFICIDAD VENEZOLANA

Las peculiaridades de nuestro país provienen tanto de la situación nacional como de las condiciones en que se encuentra nuestro cristianismo y particularmente la institución eclesiástica. Tal vez la situación nacional, tanto por su incidencia directa en los habitantes de los barrios y caseríos, como por el modo como ha logrado condicionar a la institución eclesiástica, sea la variable más importante.

La característica más destacada sería la hegemonía de la burguesía sobre el pueblo cuya expresión es nuestra democracia. Su solidez es índice del modo tan profundo como la burguesía ha logrado penetrar al pueblo y dominarlo ideológicamente mucho más que por el ejército y la policía. El resultado de esta situación es el encubrimiento, no sólo de la opresión sino simplemente de la realidad. Claro está que la condición de posibilidad de esta situación ambigua es la existencia de una cierta democracia social y el pago a regañadientes del costo económico de la hegemonía que es la distribución al pueblo, paternalista y sectaria pero real, de parte de los excedentes.

FUNCIONAMIENTO

Tiene que comprender actividades y niveles diversos. Intentaremos caracterizar a una comunidad-tipo completamente desarrollada. No es necesario recalcar que lo que sigue es indicativo y no constituye una ortodoxia que hay que cumplir sino un conjunto que puede llegar a desarrollarse orgánicamente:

- Reuniones semanales de cada núcleo vecinal y/o de cada grupo especializado: catequesis, deporte, cultura, Biblia, jóvenes, coordinación con el barrio o caserío...
- Reuniones periódicas de coordinadores y animadores.
- Reuniones, asambleas, encuentros, celebraciones de toda la base. Asambleas semestrales o anuales para dar memoria y cuenta, reuniones de varios días con la misma periodicidad para profundizar un tema o abordar un problema, encuentros en torno a eventos que se susciten y las infaltables fiestas.
- Acciones conjuntas de cada núcleo y grupo o generales y coordinadas.
- Movilizaciones de la comunidad, unida por lo general a la comunidad humana donde se vive y a sus organizaciones.
- Visitas de los miembros entre sí y de los animadores a cada miembro del núcleo y visitas de unas comunidades a otras.

LAS REUNIONES SEMANALES deben ser polivalentes. Eso no significa que cada reunión debe seguir necesariamente cada uno de los pasos que indicaremos.

Aunque a la larga nos parece que no deben faltar en el esquema los hechos, la iluminación evangélica, la proposición de acciones y su evaluación y la oración. Este sería un esquema en su máximo desarrollo:

- Presentación de hechos y problemas de la vida de los miembros o de la comunidad; o, en cuanto estén sus miembros implicados, del barrio o caserío, del sindicato, la ciudad, el país...
- Aportes teóricos para esclarecer el problema: marcos de referencia, conceptualización precisa de los hechos, análisis metódico de los diversos elementos...
- Presentación de temas o puntos de reflexión de tópicos políticos, sociales, culturales, religiosos, que han ido aflorando en sucesivas reuniones, para su profundización y esclarecimiento.
- Iluminación de los problemas y de la vida por la Palabra de Dios, sobre todo el evangelio, leído, escuchado y discernido.
- Aportes de la teología de la liberación, que recoge la tradición de la comunidad cristiana y los aportes de otras comunidades hermanas en AL, en cuanto sean precisos y convenientes para lo que se trae entre manos.
- Proposición de acciones individuales o del grupo, de la comunidad o del pueblo, acciones reivindicativas, organizativas, de concientización, evangelizadoras; acciones puntuales o encadenadas en un proceso.
- Evaluación de estas actividades y de la marcha de la reunión y el grupo.
- Oración individual y común. Cantos



En esta situación le resulta al pueblo mucho más difícil que en otros países hermanos identificar a sus amigos, a sus enemigos, sus verdaderos intereses y los cauces más adecuados para lograrlos. Las CCB en ciernes se encuentran con el fenómeno de la **concurrencia**: Existen otras organizaciones poderosas, de cobertura nacional y con gran capacidad de presión que proponen objetivos liberadores: mejora de vida, seguridad, identidad, encuadramiento, movilización. Son la CTV, los partidos del status, juntas de vecinos y muchos otros grupos controlados por ellos o por el gobierno. Muchos están en ellas desengañadamente, pero ¿cómo salirse y quedarse a la intemperie? Peor aún ¿cómo exponerse a la sutil o brutal marginación que implica meterse en una organización de base como son las CEB?

Pero no sólo se da el hecho de la concurrencia y la marginación; esta situación segrega otro virus más nocivo para las CEB y cualquier organización autogestionaria. Es la **desarticulación** popular ya que las organizaciones del status son organismos de clientazgo en que el pueblo es mero beneficiario de promesas o magros dones y prebendas; o a lo más, cadena de transmisión e implementación de lo decidido fuera de él y sin él por el cacique local o estatal o el organismo central.

Esta situación extremadamente compleja y desgastante no puede sin embargo ser estigmatizada como pésima. Si no aceptamos el esquema meca-

nicista de la agudización de contradicciones, tenemos que decir que la dominación ideológica es un mal menor respecto a la represión brutal de los regímenes de Seguridad Nacional.

Para nosotros la situación es un llamado a intensificar el trabajo ideológico y a insistir fuertemente en los aspectos personalistas y en la espiritualidad con sus múltiples expresiones simbólicas y prácticas. En efecto, el grupo cristiano en Venezuela debe partir de una profunda exigencia interior. No existe hoy por hoy una presión ambiental. Se trata de personas con un nivel de autoexigencia, con una llamada, con una misión que de algún modo los pone en tensión con el ambiente y consigo mismos en cuanto pertenecientes a la situación establecida. Esta lucha es el dolor y la fuerza del grupo, ha de ser custodiada y empleada no de un modo elitista sino canalizada hacia la transformación de la situación y particularmente a la transformación de personas y la propia conversión. El corazón misericordioso, en toda la plenitud de esta palabra, es el lazo entre lo personal y lo objetivo.

○ Más compleja es aún la situación por el fenómeno del desarraigo de gran parte de la población; no sólo de la que se trasladó del campo a la ciudad sino de la que se quedó en sus lugares de origen que tiende a minusvalorarse como gente "quedada". En todos los países de AL sucede este fenómeno; la peculiaridad venezolana (cada vez con me-

nos margen pero aún presente) es la relativa movilidad social en el seno de la ciudad. La gente se muda una y otra vez de barrio, de trabajo (incluso a veces de familia) buscando el codiciado ascenso. En estas condiciones ¿es posible conformar comunidades humanas o tenemos que contentarnos con grupos más o menos efímeros?

○ La hegemonía de la burguesía segrega un tipo humano competitivo, arribista, insolidario. Cuando se reacciona contra esta historia de humillaciones, engaños y frustraciones y contra la no querida pero infringida violencia horizontal aflora como tipo humano ideal el igualitarismo individualista. En estas condiciones la valía y rectitud personales desembocan en la figura del autárquico o del rebelde, tan características de nuestra literatura o de nuestro cine. Pero esta figura aún necesita un largo camino para que pueda constituirse en miembro de una CCB cuyo valor primordial es la solidaridad fraternal.

○ Sin embargo esta misma situación engendra como reacción elementos con otras características. En Venezuela todo el mundo busca salir de la solidaridad mecánica de la comunidad tradicional, experimentada como necesidad y control. Pero al superar esta situación no es extraña sino frecuente y socialmente valorada la apertura al otro (no ya como necesidad, que se rehuye) sino como complacencia y don. En estas condiciones la solidaridad, cuando se asume (aun en el campo), es voluntaria, más aún querida y a contracorriente. En estos casos están dadas las condiciones para constituir CCB como respuesta asuntiva y superadora de nuestra situación.

○ En esta apertura pueden realizarse plenamente ciertos valores fraguados en el proceso de despegarse del esquema vigente sin rechazarlo traumáticamente. Serían los valores de creatividad personal, conciencia de la propia valía y sentido profundo del respeto. Ellos pueden dar lugar a CCB realmente adultas y fecundas.

